EL MEDALLÓN PRUSIANO

EL MEDALLÓN PRUSIANO

Personajes:

SONIA: Mujer de 50 años.

JORGE: hijo de Sonia, 25 años.

ANDRÉS: artista plástico, 60 años.

MARTY: pareja de Jorge, 27 años.

Escenografía:

Una sala desmantelada de una mansión venida a menos. Ambiente de mudanza. Una caja. Retazos de diarios arrugados. Un atril porta cuadros. Una mesa. Paredes desnudas. Puerta a la calle, otra a interior y ventanal sin cortinas con un postigo entreabierto.

Sonia entra desde interior con un bolso a medio hacer que deja sobre la mesa. Viste con elegancia, tacos altos, maquillada, como si fuera a una fiesta. Jorge con un traje rojo de demonio, tiene un papel en la mano, usa lentes; hay una máscara de diablo sobre la mesa, una silla, un tridente, un cartel “Cobrador”.

SONIA: Jorgito, con tus nervios no vamos a ninguna parte. Tu valija te espera.

JORGE: ¡Mis nervios! (Se pasea)

SONIA: ¡Mirá, con ponerte así no ganamos nada! A ver, dejame leer el ultimátum otra vez (Jorge le pasa el papel. Sonia se sienta, se pone lentes y lee). Y sí. Es el día. Estarán por llegar. Salvo que Martita haya hablado con el juez, no sé. (Mira su reloj) Me tendría que haber avisado.

JORGE: Martita, tu amiga del alma ¿eh? ¿Y ahora qué hacemos…?

SONIA: Al campo del tío Hugo, unos días de campo nos vendría bien.

JORGE: ¡Al campo del tío Hugo! Claro es el único que nos queda… A lo del tío Armando no… porque te agarraste con la tía Ester… A lo de la tía Mari tampoco porque te emborrachaste el día del cumpleaños.

SONIA: ¡Ah! ¡Los parientes! El único salvable es Hugo.

JORGE: Tratá de ser más seria, mamá. Menos escandalosa.

SONIA (Tratando de leer): Que soy una ridícula, eso me decís… Pero decime, ¿acaso no hacés el ridículo disfrazado de Lucifer? (Vuelve a la lectura).

JORGE: ¡Claro que sí! Pero el estómago no te pregunta si es ridículo o no lo que hacés (Pausa. Sonia deja de leer) Nuestros estómagos, digo ¡Hace dos días que no como ni duermo, mamá!

SONIA: ¿Por qué no le decís a esa… mujercita tuya, la tal Marty, que te ayude?

JORGE: ¡Lo decís en un tono! Y no es mujercita, sabés, Es una mujer con todas las letras. Y teníamos pensado vivir juntos aquí si no pasaba esto.

SONIA: ¡Ah! ¡Recién me entero, mirá! ¡Qué lástima, eh! Por lo menos presentámela. Nunca me presentaste una noviecita, picarón ¿eh? Pero si con lo que ganás apenas te alcanza, ¡imaginate con otra persona a cuestas! (Pausa) Aparte, con changas no ibas a levantar la hipoteca de una casa, querido; tendrías que haberte esmerado más. ¿En realidad harás algo positivo alguna vez en tu vida?

JORGE: Estaba a punto de decirte lo de vivir con Marty cuando justo llegó el aviso. Es que quedé de cama… No puedo reaccionar.

SONIA (Hace un avioncito con el papel y piruetas sin soltarlo): Ya vendí lo que quedaba…. A lo que hemos llegado después de ser la estrella mimada de la alta sociedad. ¡Ah!... Pero no pienso arrastrarme suplicando…Tu tía Emma quiere que me dedique a las costuras… Está loca. Aparte la gente le perdió el gusto.

JORGE: ¿El gusto a qué?

SONIA: Al vestido confeccionado con las manos, ahora son más baratos los saldos de ropas hechas, pero… ¿me veo yo como una simple modistita? ¡Yo no nací para eso! ¡Si lo hago lo haré por deporte, por divertirme!

JORGE: Sí, ya sé. Es una cantinela que la escucho como un eco todos los días… Ahora estás desesperada ¿Por qué esperás hasta última hora? (Se sienta. Desganado) Antes cuando estaba papá parecía todo más fácil, llevadero. (Alegre) ¡Qué tortas de crema moka traía! ¡Me embadurnaba la nariz!... ¡Y yo recontento!... Pero duró poco el buen pasar ¿eh?

SONIA: Para mí tu padre está fuera de mi vida… hace tiempo, desde que se fue. ¡Pero para qué recordar! (Saca un neceser del bolso. Se mira en espejito y retoca el cutis) Estoy desecha. Impotente.

JORGE: No es que se note mucho ¿eh? Y mientras tanto nos hundimos, mamá. (Pausa) ¡Qué sensación: hundirse despacito en la nada! ¿Eh?

SONIA (Mirando en derredor): La casona de la familia… ¡Nuestra casita! Cuando quise darme cuenta ya habían embargado. ¡Los plazos incumplidos! No te dan tiempo ni para pestañear.

JORGE (Seductor, acercándose): Escuchame… Ya lo hablamos con Marty. Marty sacaría un préstamo, si consigue la garantía del dueño del supermercado donde trabaja más los ahorros que posee bastarán para levantar la hipoteca. ¿Qué te parece? ¡Ya no tenemos tiempo! ¡Habrá que hacerlo ahora! Y entre Marty y yo pagaríamos las cuotas del préstamo.

SONIA: ¿Marty se llama ella? Promesas. Ya lo veo venir: la noviecita creyéndose dueña de estos ladrillos, y ¡quién te dice: un bebé en puerta! Y yo envejeciendo, pañales de por medio…. ¡Ah! ¡No! … ¡quién me mandó ser pobre de vieja!

JORGE: Vas muy rápido, ¿qué es ese invento del bebé? ¡Bajá un cambio, por favor! ¡Tenemos la solución, mamá! Y no te animás… ¡Ah! ¡Si papá viviera no hubiera pasado esto! ¡Era tan inteligente!

SONIA: ¿Quién? ¿Tu padre? ¡Qué va a ser inteligente! ¡Perdió la familia!

JORGE (Más sosegado): A mí no me perdió. Si no lo fui a verlo era para no tener problemas con vos

SONIA: No inventes, Jorge. ¿Acaso no recuerdas? Siempre quise que lo vieras… así de paso se hacía cargo de vos.

JORGE: ¡Será posible que yo siempre entienda mal las cosas! (Pausa) Pero ahora pensemos.

SONIA: Estoy cansada de pensar entre cuatro paredes. Bastante tuve que lidiar durante años: que la vianda, el calefón, los cueritos de las canillas, los enchufes. ¡Ufa! ¡Y vos durmiendo a pata suelta! Y meándote encima cuando eras chico en el colegio para variar. ¡Ay dios! Mientras tanto la vida afuera es puro sol y flores.

JORGE: ¿Y el dinero de la herencia? Despilfarrado en pieles, champañas, la vajilla de plata, las lobas con tus amigas hasta el amanecer. El casino. No compraste la estatua de la Libertad porque no estaba en venta. ¡La plata de la hipoteca a la colancia!

SONIA: Por lo menos eso me quedó, el disfrute, el goce de esos tiempos ¡Ah!

JORGE: ¡Ya, ya, mamá! ¡Así nos fue! Mamá, por favor, mirá si algo sirve aquí… el televisor hace rayas, la heladera filtra agua… la cocina anda sólo una

hornalla. Si no fuera que hago de diablo hace rato nos hubiéramos muerto de hambre.

SONIA: Sí, pero verte vestido así todo el santo día aburre.

JORGE: Aburre pero es mi trabajo. ¿Te creés que me gusta andar así? (Se pasea). En la calle la gente se hace a un lado y algunos me miran con miedo.

SONIA: ¿Miedo a qué?

JORGE: ¡A que los asalte! ¡Que los lleve al asador! ¡Qué se yo, mamá! … A primera vista ¿qué se imagina el que no me conoce cuando me ve con esta facha? ¡Carburá un poco! ¡Uno escapado de un circo, un carnaval, un siquiátrico, qué se yo! No se les ocurre mirar esto (Le muestra el cartel, también la capa).

SONIA: Es simple: tenés que mostrar sacando pecho el Cobrador que eres cuando camines.

JORGE: No voy a ir mostrando todo el tiempo lo que soy. ¿Acaso las personas tienen un cartel colgado al pecho diciendo lo que son?

SONIA: ¡Ay, ay! ¡No tenés arreglo, por favor! ¡La gente normal no necesita tener carteles colgados al pecho!

JORGE: Los anormales sí ¿verdad?

SONIA: ¡Basta, Jorge! ¡Ya te conozco! ¡Cuando hay una situación como ésta te ponés pesado y salís con tus macanas! (Pausa) Y encima sordo a mis consejos. Siempre dije que estudiaras, que siguieras una carrera… y nada.

JORGE: Que culpa tengo si no me llevan el apunte con mis obras ¡y mirá que anduve!

SONIA: Estamos hablando de cosas serias, querido…El teatro es un hobby bohemio. La realidad es que no estudiaste algo práctico y así te va en la vida con tus escritos.

JORGE: ¿Por qué no me decís con todas las letras: sos un pobre diablo?

SONIA: ¡Sí! ¡Un pobre diablo está entre nosotros!

JORGE (Mirando alrededor): ¿Quién está entre nosotros? ¿Hay alguien más?

SONIA: ¡No te hagas el vivo! ¡Estamos los dos y nadie más!

JORGE: En una de esas está Andrés… o el espíritu del señor Andrés.

SONIA: ¡Cómo te gusta meter el dedo en la llaga! ¿Eh? ¡El señor Andrés!

JORGE: Así se llama, ¿no?

SONIA: No seas cínico, ¿querés? No te sienta hacerte el distraído, si te lo presenté ¿no?

JORGE: ¿Por qué me tratás de cínico, mamá? ¿Acaso lo merezco?

SONIA (Se enternece): Está bien, hijo. Es que me voy de boca (Lo toma de la mano. Jorge complaciente) Disculpame. Es que me ponés los nervios de punta cuando estás cargoso.

JORGE: Es que cuando escuchás el nombre… ¡Ta tan ta tan! ¡Andrés! Se te revolean los ojos.

SONIA: ¡Dejá de decir pavadas, querés! ¡Estamos a punto de sucumbir en la calle y vos con tu imaginación galopante!

JORGE: No señora, es una verdad ¿Cómo dicen? De Perogrullo. Se sabe, se huele. Claro, te encerrás aquí con él y querés que la gente no hable ni yo tampoco.

SONIA: ¿Así que ese concepto tenés de tu madre?

JORGE: ¡Pero mamá! Siempre sos tan vueltera, nunca nada claro. Esa manera de ser tan…

SONIA: No sé qué querés decir con eso de mi manera de ser, como si fueras aquí un extraño.

(Suena el celular de Jorge. Atiende.)

JORGE: ¿Sí? ¡Ah! (Pausa) ¡No me digas! ¿Ahora? ¡Qué bueno mi amor! Te espero. Chau, corazón, besos… Era Marty. Adiviná: hizo los trámites del préstamo. Está por llegar.

SONIA: ¿Ah? ¿sí? ¿Y quién autorizó?

JORGE: Te dije cuál era nuestra intención.

SONIA: ¡Que equivocados están! ¡Yo soy la dueña! Por lo tanto que…

JORGE: ¡Ya, ya, mamá! ¡No te opongas de esa manera! Lo hace porque me quiere…nos quiere.

SONIA: A vos quizás. Yo no la conozco.

JORGE (Con laxitud al piso, apoyándose en el codo): Me canso. Me cansa convencer. Tengo ganas de meterme bajo tierra.

SONIA: ¡Vos siempre cansado! ¡Hay una situación límite y…!

JORGE: ¿Nunca te arrepentiste de algo, mamá? ¿No te preguntaste que si papá te abandonó alguna razón tendría?

SONIA: Tenés razón: me arrepiento de no haberle aunque sea quitado el reloj y la cadena de oro cuando se fue. Pues fueron regalos míos que el atorrante no se merecía. La minita que tenía habrá quedado con las joyas después que se le ocurrió morirse.

JORGE (Apoyándose con la mano en la cabeza): Mamá, ¿no se te ocurrió perdonar? ¿Es tan complicado perdonar? ¿No te hubieras sentido más liviana como si salieras de un baño de pétalos al amanecer en el campo?

SONIA: ¡Baño de pétalos! ¡Él es quien tenía que arrodillarse!

(Suena el timbre. Silencio. Jorge se levanta y abre la puerta. Es Marty. Viste falda y saco con logotipo de empresa en el saco, el cabello suelto. Sonia sorprendida.)

JORGE: ¡Querida mía! (Se besan)

MARTY (Voz masculina) ¡Hola!... ¿Cómo está señora? Mucho gusto (Jorge cierra la puerta. Sonia apenas pone el rostro).

SONIA: Pero ¿usted es Marty?

MARTY: Sí. Mi nombre es Marty y el suyo es Sonia, ¿vió? Tal cual ¡una divina! (Marty la toma de las manos observándola) ¡Toda chic! ¡Pero se me escapa lo fundamental! Jorge: ¡vení dame un beso fuerte, lo merezco! (Se Besan)

JORGE: ¡Sí, lo hiciste! ¡El préstamo!

MARTY (Saca un par de papeles del bolsillo): ¡Otro beso! (Besos en mejilla) Ahora tenemos que esperar. Me avisarán si sale, es el amigo que tengo en la financiera.

JORGE (Alza en vilo a Marty): ¡Bravo! ¡Uuuu ppiii!

SONIA: ¡Qué tanto bravo! ¡Qué se creen…!

MARTY: ¡Bajame Jorge, por favor! (Ambos riéndose) Jorgito: ¿le dijiste a tu mamá sobre lo nuestro?

JORGE: Se lo dije a medias… estaba a punto de contarle.

SONIA: No tengo por qué escuchar cosas que no quiero. Además, ¿qué es eso del préstamo?

JORGE: No te angusties, Marty.

MARTY: No comprendo, Jorge. Creí que estaba todo bien… Tal vez me equivoqué al apresurarme. Pero como el dueño estaba de buen humor conmigo ahí nomás aproveché para que firmara la garantía…. Antes que se arrepintiera. ¿Hice bien?

SONIA: A mí nadie me preguntó. Y estoy decidida.

MARTY: ¡Es una divina! Sonia querida, ¿puedo tutearte? No te preocupes, tomalo con soda, ¿a qué estás decidida?

SONIA: A volver atrás y entregar la casa. Se le agradece señor, su disposición, pero yo soy una persona y merezco respeto.

JORGE: ¡Mamá! ¡Estás remedando tus telenovelas! ¡Tal cual!... Bueno, te pedimos en este acto humildemente perdón por no consultarte. (Se arrodilla)

MARTY: ¡Levantate, cariño! No es el caso…. Mirá Sonia: con Jorge estamos construyendo una pareja, sí ya sé que te tomó de sorpresa, pero ese amor necesita un nido para crecer, un techo ¿entendiste? Y si tienes un cachito de amor por tu hijo, divina, tirá la pálida y abrí tu corazoncito, ¿eh? Y dejá que corra el agua. Y si no es así, querida, pensaríamos con Jorge otra solución.

SONIA (Para sí): ¡Tantas ilusiones tiradas al viento! ¡Nunca tendré un nieto de mi sangre!

(Suena el timbre. Pausa. Sonia se alisa el vestido y se dirige a la puerta.)

JORGE (Se antepone): No. Deben ser del juzgado. Abro yo. (Toma el tridente y abre la puerta. Es Andrés. Instante de indecisión) ¡¡Uuuhhh!!!

ANDRÉS: ¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Ah! ¡Pero si es Jorge! ¡Qué susto!

SONIA: ¡Andrés! (A Jorge) ¿Cómo se te ocurre, Jorge? ¿Acaso enloqueciste?

JORGE: ¡Uuuhhh! ¡Los cocinaré a fuego lento! (A Andrés) Hola.

ANDRÉS (A Jorge): ¡Todavía me asusto… buena señal! (A Sonia) ¡Cómo está esa bonita señora! (Beso en la mejilla. Viste ropa de calle ajada. Se notan manchitas de pintura. Sostiene bolsa mediana de loneta).

SONIA: ¡Andrés! ¡Qué bueno hayas venido! ¡No te esperaba! (Indica a Marty) Es el… compañero de Jorge.

ANDRÉS: ¡Ah! Mucho gusto. (A Jorge) ¡Qué susto, Jorge!… ¿Estás trabajando? Digo… por tu traje.

(Sonia cierra la puerta. Jorge se sienta sobre la mesa.)

JORGE: No. Estoy de recreo con el overol puesto.

ANDRÉS (A Sonia): ¡Estás repaqueta! ¿Vas a salir?

SONIA: Sí. ¿Querés sentarte? (Andrés deposita la bolsa). Justo estábamos… ¿Querés tomar algo…? Agua, sólo agua…porque…

ANDRÉS: No, por favor no te molestes. (Mirando en derredor, dándole la silla a Sonia) Parece que alguien se muda ¿no?

MARTY: ¡Ay! ¡Las mudanzas! Yo vivo mudándome. Las dueñas de las pensiones me tienen harta.

SONIA: Estábamos en eso.

JORGE: Nos mudan.

ANDRÉS (Sorprendido): ¡Ah! Los mudan… ¿quiere decir que se van?

SONIA: Cuando sonó el timbre… pensamos que serían ellos, los judiciales.

ANDRÉS (A Sonia): ¡Ah! Debe ser lo que me dijiste de la hipoteca bancaria… pero no le diste importancia, creo. Porque una amiga tuya hablaría con el juez.

SONIA: Sí, pero hasta ahora nada. Ni me habló… ¡Ah! Eso sí: yo llevaría el atril (Indica) Y después de instalarnos…

JORGE: ¡Instalarnos! ¡Como si fuéramos a un cinco estrellas!

SONIA (A Jorge): Bueno, es una manera de hablar… (A Andrés) Ibas a tener noticias mías una vez que nos instaláramos.

MARTY: Es que si sale el préstamo se quedarán, me imagino.

SONIA: Acá la última palabra la tiene “muá” (Se indica)

JORGE: Las locuras andantes siempre existen.

ANDRÉS: Estoy en babia.

MARTY: Se lo voy a explicar, señor… Andrés. (Mostrando papeles) Este es un trámite del banco para un préstamo que si sale cubrirá la hipoteca de esta casa.

ANDRÉS: ¿Y entonces? ¿Cuál es el problema?

JORGE: El drama, señor mío, es que mi querida mamá se niega a aceptarla. Porque Marty se hizo cargo.

ANDRÉS: ¿Pero cómo? ¡Sonia!

SONIA: Muy simple: nadie me consultó previamente. Eso es todo.

(Marty se sienta, derechito, atribulado.)

ANDRÉS: ¡Pero Sonia! ¡No te cabe una actitud así! Dejá de lado el orgullo.

SONIA: ¡Qué fácil la ven! ¡Yo qué soy aquí! ¡La dueña! Me pasan por arriba.

ANDRÉS: Pero aun así… es el techo.

SONIA: ¡Yo quería que él… (Indica a Jorge) se hiciera cargo! ¡Que él consiguiera el dinero…! ¡Porque así crecería de una buena vez! ¡Es para que él crezca! ¿No se dan cuenta?

MARTY: Pero Sonia, ¿para que él crezca es necesario rematar una casa? El hecho de que yo lo tramitara es lo mismo… pues Jorge y yo somos novios

¿Entiende? De todas formas él crecerá conmigo pero le aseguro, divina, que está bastante crecidito ¡Ja!

SONIA: ¡No puedo entenderlo! (Solloza) ¡Tantos sacrificios…para qué! ¡Sin un retoño que lleve la sangre! ¡Nos moriremos sin futuro! (Se suena la nariz)

ANDRÉS: Calmate, Sonia. Tiene razón el amigo… ¿Martín? No, Marty. Pensá un poco en vos. No te olvides que nosotros tenemos un contrato. Pero fuera de eso tengo algo más importante que…

JORGE (A Andrés, interrumpiendo): ¡Ah! Un contrato. ¿Se puede saber? Porque calculé que era un pasatiempo, nada más, eso de la pintura ¿o es otra cosa?

SONIA (A Jorge): No te metas en las cosas que no te incumben.

JORGE: ¡No me incumben! ¿Y cómo voy a crecer si no me meto en las cosas?

SONIA: ¡Estás desconocido e impertinente!

MARTY: ¿Qué es eso de la pintura?

ANDRÉS: Por favor, yo sólo comentaba (A Jorge) Mirá, el contrato es algo verbal, no es formal, no te asustes.

JORGE: Hace tiempo que dejé de asustarme… ahora yo asusto a los demás.

MARTY: ¡Si todavía me asusta a mí, imagínense! ¿De qué pintura hablan?

JORGE: Es un cuadro, Marty.

MARTY: ¡Ah!

ANDRÉS: Si no te contó tu madre, Jorge…yo creí que vos sabías o no hace falta tanta explicación de que hace tres meses vengo a retratar a tu mamá día por medio, aquí en la sala con el postigo abierto.

JORGE (A Andrés): Sí, a la mañana mientras yo no estoy. Pero no es el tema. Cada uno sabe lo que hace.

ANDRÉS (Señala su bolso): Éste es.

JORGE: Sí, supongo que es la pintura. Pero ¿qué tiene que ver?

SONIA (Exaltada, a Jorge): ¡Qué tiene que ver! ¡Es un cuadro de un pintor! ¡Mi retrato! ¡Percibo tu burla, Jorge! ¿Acaso no merezco estar retratada? ¿Voy a pasar por la vida sin que perdure algo que me recuerde? ¡Algo! ¡Y que alguien por lo menos me vea! ¡Tengo la seguridad al menos de que él (Señala a Andrés) me miró durante estos meses! ¡Ya con eso es suficiente!

(Jorge se toma de los codos con ambas manos con gestos negativos.)

ANDRÉS: Claro que sí, Sonia. El arte no ocupa lugar. Quedate tranquila.

JORGE: ¡Ja, ja! ¡Arte!... Tal vez… pero no discutamos.

ANDRÉS: No estamos discutiendo, sólo hablamos ¿No?

MARTY: Acá esto parece una jarana, que estamos de picnic, conversan como si tuvieran la vida asegurada, y no saben que pueden estar en dos minutos debajo de un árbol, a la intemperie,… en contacto con la naturaleza ¡ja!

JORGE (A Andrés): Un contrato moral, sería.

ANDRÉS: No exageremos, Jorge… Sólo retraté la madura belleza de tu madre.

JORGE: Sí, hasta ahí bien… pero si es un contrato se supone que hay una prestación a cambio.

SONIA: Así es. (De la cartera saca un medallón dorado) Andrés no me pidió el medallón. Pero en pago a su dedicación y tiempo le daré la reliquia.

JORGE: ¡El medallón … de la abuela! ¡Pero mamá!

SONIA: ¡Ah, Jorge! ¡Yo puedo decidir! ¡Y es lo que decido! ¡Pagaré el cuadro con el medallón!

JORGE: Pensé que el medallón era inviolable ¡Nuestra sangre y nuestra historia pasaron por esa joya, mamá! ¡Ni los bisabuelos la vendieron en plena guerra! ¡Y los abuelos tampoco en las hambrunas de Europa! ¡Y la vas a rifar! ¡A la marchante!

SONIA (A Andrés): Disculpame, Andrés, pero necesito aclarar esto. (A Jorge) ¡Quiero un recuerdo para mí, Jorge! ¡Un objeto mío! ¡Y no es rifar! ¡Es pagar! (Breve pausa) No tenemos que andar ventilando cosas, hijo, por favor.

JORGE: ¡Es que si no ventilas, madre, a la larga tenemos que hacerlas públicas!

SONIA: ¡Dios mío! ¡Públicas!

ANDRÉS: No se preocupen por mí, si desean… (Hace ademán de irse)

SONIA: ¡No, Andrés! ¡Te lo suplico, no me abandones!

MARTY: ¡Señor Andrés: el barco zozobra pero no se abandona!

JORGE (Para sí): ¡Qué fastidio por Dios! (Pausa. A Sonia) ¿Por qué tiene que ser justamente el medallón? (Pausa. Sonia no responde. A Andrés) Será público, entonces. Señor Andrés: ya que usted sabía que hay una hipoteca vencida ¿viene a hablar de pintura y demás yerbas? ¿No se le ocurre preguntar por lo menos qué pasará con nuestras vidas? ¿No?

ANDRÉS: En realidad pensaba más adelante…pero ahora que ya está en marcha un préstamo.

JORGE: ¡Olvídese del préstamo! Para que tenga en claro: estamos mi madre, yo y ella (señala a Marty) a punto de ser desalojados por el banco quien rematará la casa y no tenemos adónde ir.

ANDRÉS: ¡Ah! ¿Ustedes también…? (Indica a Marty y a Jorge) … Disculpame. No creí que el tema hipoteca fuera tan grave… Sinceramente. Pero ¡podemos arreglarnos!

SONIA: ¿Sí?

ANDRÉS: ¡Pues claro! ¡En mi casa!

JORGE (Sarcástico): ¡En su casa! ¡Por favor! ¿Se le ocurre que entramos?

ANDRÉS: Si hacemos un esfuerzo…

JORGE: Mucho esfuerzo para cuatro. ¿Piensa que en una pieza de inquilino donde usted cocina, duerme, se baña, con una ventana falsa que no da a ninguna parte… podemos vivir? ¡Es una tremenda estupidez y falta de respeto!

SONIA: ¡Jorge! ¿Qué te pasa…? ¡Nunca hablaste así!

MARTY: ¡Vivir encimados! ¡Amor por aquí, por allá! ¡Tru-la-lá!

ANDRÉS: Es una salida provisoria, nada más.

SONIA: Te agradezco mucho, Andrés… tu gesto (A Jorge) Y vos, ¿cómo conocés tanto la habitación del señor Andrés?

MARTY: Sí, que conteste. ¿Cómo conocés tanto la pieza particular del señor Andrés? ¿Eh?

JORGE (Dubitativo señalando a Andrés): Que diga él.

ANDRÉS (A Sonia): Como te había dicho, no tuve suerte en la vida Sonia, sin mujer ni hogar…Pero no soy un cualquiera, Sonia. Como te dije tengo tantas… ¡pero tantas ideas! Fijate que ese mural histórico del Hogar de Ancianos de la otra esquina lo hice yo.

JORGE: Para eso estuvo un año viviendo a costa de los viejitos…Vamos Andrés, cuente la verdad. Conozco el barrio.

ANDRÉS: ¡Viví con ellos como parte de mi trabajo!

JORGE: ¡Un año!

ANDRÉS: ¡Es que una obra artística te puede llevar una semana o…!

JORGE: ¡O…!

ANDRÉS: ¡Diez años o veinte! No hay medida, Jorge, no se puede medir el tiempo en el arte.

JORGE: Está bien, disculpe.

ANDRÉS (A Sonia): ¡Más el escenario de la escuela! ¡Y los letreros de tránsito para la municipalidad! ¡Hombres trabajando: un hombre en acción con una pala! ¡Parece fácil pero…! ¡Cuánto me deben! Porque por chaucha y palitos hice siempre esos trabajos… ¡Pero lo hago con placer! ¡Y es lo que sé hacer!

SONIA: ¡No te amargues, Andrés! ¡Yo te comprendo! ¡Por eso pagaré el cuadro! Soy una agradecida cuando veo la pasión puesta en esta obra, en mi retrato.

JORGE (A Andrés): ¡Y qué culpa tenemos nosotros de que nadie valore lo suyo! Cada uno encuentra lo que busca.

SONIA: ¡Cómo no entendés al artista, Jorge! Si vas a seguir hablando así, yo me iré.

MARTY: ¡Pero Sonia! ¡Si esto de dialogar es lo mejor que puede pasarnos! Además, cada uno tiene algo de artista ¿no? Vos misma, querida, sos una gran artista, una teatrera de nivel.

JORGE: No te aflijas, mamá, si no aflojás, pronto nos iremos a la fuerza.

SONIA: Estoy dudando de ir contigo… y con tu amigo, por más que yo sea una gran artista.

JORGE: ¡Ah! ¿Sí? ¿Vas a abandonarme a la buena de Dios?

MARTY: Jorge, por favor, aflojá un poco.

SONIA: Lo dice para hacerme rabiar. Ya sos bastante grandecito para cuidarte.

JORGE: ¿Me dejarás, madre? ¿Tirado en un frío callejón?

SONIA: ¡Ah! ¡Jorge querido! ¡No sabés el tormento que tengo! ¡Es por tu bien, hijo! ¿Acaso creés que no me cuesta perder mi hogar, estas paredes que atesoran los amores de mis padres y abuelos? ¿Eh? ¿No se te ocurre pensar por un momento en que aguantaba hasta lo último a ver si reaccionabas? ¡Pero veo que no!

ANDRÉS: No te sulfures, Sonia. (Gesto de calmarla). De eso quería hablarte.

MARTY: Y bueno, Jorge. Parece que suspendemos el préstamo, ¿qué opinás?

JORGE: ¡Por un capricho!

SONIA (A Jorge): He sido un fracaso ¿verdad? Un fracaso como madre. Pero lo que hice fue para vos. Si seguís así dependiendo de los demás sufrirás mucho en la vida.

JORGE: ¿Y cuál es el camino, mamá? ¿Decime, por favor, cuál es?

SONIA: Cada uno encuentra el suyo.

ANDRÉS: De eso quería hablarte, Sonia, de nuestros caminos…

JORGE (Interrumpiendo): Se le agradece, señor Andrés, el ofrecimiento del techo. Pero ¿cómo hago para cobrarle?

SONIA: ¿Cómo cobrarle?

JORGE: Supongamos. Si yo vivo ahí en esa pieza, en el último de los casos convivo, cosa que descarto desde ya, ¿cómo le cobraría al señor Andrés? No podría hacerlo viviendo ahí, sería un irrespetuoso ¿no es así?

SONIA (A Andrés): ¿Acaso hay alguna deuda?

ANDRÉS: Dejame explicarte, Sonia. En el supermercado tenía que hacer letreros a cambio de mercaderías….

MARTY: ¡Ah! Es de ahí que lo conocía, Andrés.

SONIA: ¡Ah! Mirá vos.

ANDRÉS: Sí, Marty. Usted trabaja en el sector contaduría ¿No? Yo lo ubiqué enseguida. Bueno, por esas cosas mundanas y de necesidad saqué comestibles como adelanto. Ella sabe (Indica a Marty) Yo también tengo que vivir ¿no?

SONIA: ¡Por supuesto, Andrés!

JORGE: Y las bebidas… muchas bebidas.

ANDRÉS: Sí, más las bebidas… y se me pasó el tiempo sin hacer el laburo prometido.

JORGE: El maldito tiempo.

ANDRÉS: Porque estaba entusiasmado con tu cuadro, Sonia.

SONIA: ¡Pobre mi pintor!

ANDRÉS: Entonces apareció un día… (Indica a Jorge)

JORGE (Poniéndose la máscara): ¡El Satanás del Cobro! ¡Ojo por ojo! El señor Andrés quedó barrigudo y chupó hasta los corchos. ¡Ahhhhh! ¡Al infierno con él! (Se saca la máscara)

MARTY: ¡Ay mi diablo querido!

ANDRÉS: Apareció digo Jorge con medio vecindario tras él, de curiosos y chusmas para saber a quién escrachaba…. No lo atendí y el diablo me dejó una nota y a la semana siguiente regresó, entonces le dije que no podía pagarle hasta que…

SONIA: ¡Pobre Andrés! (A Jorge) Te lo tenías esto callado ¿no?

ANDRÉS: …hasta que terminara el retrato que en este preciso momento hago entrega (Saca el cuadro del bolso, lo sopla suavemente y entrega a Sonia. Ésta gratamente sorprendida lo observa acercándolo y alejándolo)

SONIA: ¡Pero Andrés, querido! ¡Es una preciosura! ¡Estoy sonrosada de juventud radiante! ¡Es lo mejor que tuve en mi vida! (Besa a Andrés en mejilla) ¡Mirá Jorge! (Muestra el cuadro. Jorge indiferente)

MARTY: Jorge… Por favor.

JORGE: Esperá Marty.

ANDRÉS: No es para tanto, Sonia. Vos te merecés más que esto.

JORGE (Para sí): ¡Cómo se pasan dulces! (A Sonia) No te comenté en su momento que lo visité en su depto porque no valía la pena, mamá, ¿acaso no te das cuenta que era para no lastimarte?

SONIA: ¡Hijo! ¿pensaste así?

JORGE (A Andrés): Entonces ¿lo nuestro cómo queda?

SONIA: ¿Qué es lo nuestro?

MARTY (A Sonia): Se refiere a la cuenta del supermercado porque Jorge tiene un porcentaje del cobro.

SONIA (A Jorge): ¡Ah! Pero eso es solucionable: devolvés el disfraz, renunciás y listo. Así le das tiempo a Andrés.

ANDRÉS: ¡Claro! ¡Una solución!

JORGE: ¡Qué fácil la ven! ¡Y a mí que me parta un rayo! ¿Quién me dará trabajo? ¿Ustedes?

ANDRÉS: Y se verá más adelante.

JORGE: Suena a cuento chino…. No, basta de falsedades. Yo cumplo con mi deber. De algo tengo que vivir ¿no?

SONIA: ¡Pero hijo! ¿No ves que estás arruinando a tu madre? ¿Encima que estoy con lo puesto me sacás el único sueño que tengo? ¿Es que querés matarme en vida? ¿Eso querés?

JORGE: ¡No madre! ¡No digas eso! ¡No me atormentes más! ¡No necesitás el cuadro! ¡Para qué una pintura! ¡Bajo el sol y la lluvia! Porque se supone que nos rematarán la casa ¡Para qué! ¡Decíselo! ¡Decile a él que no necesitás su… engendro!

SONIA: ¡Cómo hablás así del arte! ¡Tendrías que lavarte esa boca sucia! ¡Te dije que es vital para mí el cuadro! ¡Y lo voy a tener!

JORGE: ¡Pero si nos tenés a nosotros, mamá! ¡Me tenés a mí! ¡Por qué nos dejás de lado! ¡Y hacés las cosas más simples y con amor!
ANDRÉS: Tenés que entenderla, Jorge.
JORGE: ¡No me tutee! ¡Usted debe y tiene que pagar! ¡Ése es mi trabajo!
ANDRÉS: ¡Pues ése es mi trabajo! (Señala el cuadro).
SONIA: ¡Y como yo valoro tu trabajo, Andrés, acá está el medallón como pago! (Entrega el medallón)
MARTY (A Jorge): ¡Ya está!
ANDRÉS: ¡No puedo aceptarlo, Sonia! (Devuelve el medallón) ¡Lo que siento por vos es demasiado! (Se abre un postigo con el viento. Jorge se dirige despacio al ventanal y cierra) ¡Y tal vez no sea el momento pero no aguanto: te quiero Sonia!
JORGE (Sin mirarlos): ¡Falso! ¡Falso! (A Marty) Tengo frío. (Marty se quita el saco y le coloca sobre los hombros. Quedan aparte)
ANDRÉS: ¡Con el corazón en la boca te lo digo, Sonia!
SONIA (Conmovida): ¡Andrés! (Lo toma de las manos y acaricia) ¡Estas manos! ¡Estas manos y el corazón de artista! ¡Sí!
ANDRÉS: ¡Desde que empecé a pintarte se me iba el alma tras tus ojos! ¡Tu voz, tu perfume, Sonia querida!
SONIA: ¡Yo también, Andrés, quería decirte y no sabía cómo…! ¡Cada visita tuya era un goce del espíritu! (Se abrazan. Pausa)
JORGE (Camina despacio hacia Sonia, la toma del brazo): Permiso. Mamá por favor, calmate y recapacitá. El hombre se está aprovechando.
MARTY: Jorge, querido. Yo no lo veo tan así. Tené en cuenta que en el amor el provecho es mutuo ¿o no?
SONIA: Gracias, Marty.
ANDRÉS : ¿Vendrías conmigo, Sonia? ¿Viviríamos juntos?
SONIA: ¡Claro que sí!
JORGE: ¡Mamá! ¡No te creo! ¡No puede ser verdad! ¡Cómo te vas a entregar así!
SONIA: Jorge, no cuestiones por favor. ¿Acaso me preguntaste cuando vos te entregastes?
ANDRÉS: Estoy viejo pero con el corazón joven.

MARTY: ¡Para nada viejo, Andrés! Sos una persona re-sensible, un tío fenómeno.

JORGE (A Andrés, serio): Señor, queda pendiente lo que supone, me disculpará que le requiera.

SONIA: Tomá Jorge (Le entrega el medallón), esto es en pago de la deuda de Andrés. Y para tu tranquilidad: la abuela estaría dichosa de que el medallón sirviera para mantener la vida. (Se acerca más a Jorge. Lo abraza.)

ANDRÉS: ¡No! ¡Qué esperanza! ¡Yo cumpliré el laburo pendiente con el supermercado! ¡De ninguna manera quiero que paguen! (A Sonia) ¡Gracias, mi amor! ¡Empecemos libres sin deudas entre nosotros!

(Marty aplaude).

SONIA: ¡Si lo quieres así, así será querido!

(Suena el celular de Marty)

MARTY: ¿Sí? ¡Ah! Qué tal. Bueno. Gracias. (Alejando el celular) El préstamo está listo. (Levantando las cejas hacia Sonia. Ésta se recuesta en Andrés sin dar indicios. Silencio) Sí, termino algo aquí y estoy por allá. Gracias.

(Pausa. Jorge abraza a Marty. Andrés guarda el retrato en la bolsa. Y carga el atril. Pausa larga.)

SONIA: Jorgito: al tener el medallón en tus manos cada engarce de zafiro es… ¿Cómo decía mamá?... ¡un ojo de la familia que te mira y ampara desde el más allá! ¿Escuchaste? (Lo abraza. Pausa) Ahora empezarás a crecer.

JORGE: deseo con toda la fuerza del mundo, mamá, que encuentres un camino con él (Indica a Andrés)

MARTY: Chau, divina suegra, después contame (La abraza). Adiós Andrés, cuidala ¿eh?

ANDRÉS (También abraza a la pareja. Después con el atril al hombro, alza la valija y abre la puerta): Cuando quieran los esperamos. Vamos, Sonia.

(Sonia busca la cartera y se encamina hacia la puerta. Andrés atrás sonriente. Parten dejando abierta la puerta. Ruidos de pasos que se alejan. Jorge se cuelga el medallón al cuello y lo besa. Después Marty toma el avioncito de papel y lo hace volar y también lo hace girar a Jorge riéndose ambos en una improvisada danza mientras luces decrecen.)

F i n